



Marcello MUSTO. *Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx*. Siglo XXI, México, 2011.

Ángel Vargas, Periódico *La Jornada*, México.

El socialismo, como opción del buen vivir, es posible sólo si existe una participación radical y democrática del pueblo, sostiene el politólogo y filósofo Marcello Musto. Esto es algo de lo que Marx estaba completamente convencido y sobre lo cual nunca cambió de opinión. En sus diferentes escritos, siempre habla de la autoemancipación de las clases obreras, explica el docente e investigador italiano. Es una diferencia radical con el marxismo dominante del siglo pasado, el de los líderes, de las figuras carismáticas o dramáticas, como Stalin, Lenin o Mao, o el de los partidos de vanguardia, lo cual se debe al leninismo en la sociedad soviética.

Académico en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de York, en Toronto, Canadá, Marcello Musto, a sus 37 años, es una de las más importantes figuras jóvenes en el estudio y la enseñanza del marxismo. Destacan, entre otras, sus investigaciones sobre la nueva edición histórico-crítica de las obras completas *Marx y Engels Gesamtausgabe*, en la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, en Alemania.

La presencia del investigador en México tiene que ver precisamente con lo anterior, pues participó en la mesa redonda en torno del libro *Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx*, del cual es compilador y en el que se presentan las más recientes investigaciones filológicas sobre la publicación de la obra íntegra de ese par de autores referenciales, conocida como la Mega 2, por sus siglas. Uno de los coordinadores de ese seminario es el filósofo mexicano Gabriel Vargas Lozano, quien escribió el prólogo de la edición en español del citado volumen, publicada por Siglo XXI, en la cual se incluye asimismo un texto de Guillermo Almeyra.

### Crisis, no caída del neoliberalismo

En entrevista conjunta con *La Jornada*, Marcello Musto y Gabriel Vargas Lozano expresan su convencimiento de que el capitalismo, como soste-

nía Karl Marx, tarde o temprano tendrá que sucumbir, y consideran al socialismo como una alternativa viable. Sin embargo, ambos especialistas asumen que el derrumbe del modelo capitalista aún está lejano, no obstante los movimientos de protesta que tienen lugar hoy en el mundo, como los indignados en España o en Wall Street: Es una crisis del neoliberalismo, severa, más no su caída.

Agrega Musto: No soy optimista de que existan ahora las condiciones para un cambio drástico. Estamos en un tiempo de crisis, no vamos a ver un cambio radical del sistema económico. Pero lo que está ocurriendo es importante porque hay puntos que tienen que ser arreglados, entre ellos la cuestión económica, algo muy importante. Vargas Lozano, por su parte, cita al desaparecido filósofo Adolfo Sánchez Vázquez para resaltar que el llamado socialismo real, el de la ex Unión Soviética, no fue un real socialismo.

Reitera que para posibilitar el modelo socialista es necesario buscar una solución para una democracia radical, no una democracia política liberal como la que prevalece, en la que las élites son las que deciden y los demás acuerdan que sí. Al respecto, afirma que es indispensable un nuevo modelo de democracia como centro de una nueva construcción del socialismo, aunque considera que se deben establecer las bases.

Es decir, los filósofos y científicos sociales deben imaginar cuáles son las instituciones socialistas. Así como los pensadores ilustrados del siglo XVIII imaginaron las nuevas instituciones, ahora se tienen que perfilar las nuevas instituciones, buscar soluciones concretas, agrega el pensador mexicano. La izquierda mexicana debería de empezar a leer este nuevo Marx (el de la Mega 2), porque solo leen a John Dewey; se ha quedado en el pragmatismo. La izquierda en nuestro país se ha derivado a una socialdemocracia que ya vimos que fracasó o a un pragmatismo sin vías de salida.

En ese sentido, sostiene que los políticos mexicanos de izquierda harían bien en recuperar sus viejos libros de Marx y leer los nuevos; tienen que ponerse al día, deben recuperarse. De plano, expulsaron al marxismo; hicieron bien al deshacer-

se del marxismo dogmático, pero no hay que tirar al niño con el agua de la bañera.

### Publicarán la obra completa

De acuerdo con Marcello Musto y Gabriel Vargas Lozano, la vigencia de Karl Marx es cada vez más palpable y se refieren a él como un fantasma, en sentido figurado, porque se trata de un pensador que ha sido dado por muerto varias veces. Por ejemplo, el 1938, lo intentó matar José Stalin con su folleto sobre materialismo dialéctico y materialismo histórico que convirtió al marxismo en una versión dogmática que se impuso como interpretación oficial y la mantuvieron como Lenin, embalsamada en su mausoleo, abundan. "En Occidente se le ha dado por muerto varias veces. La última fue tras el derrumbe del llamado socialismo real en Europa del Este y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Allí se dijo que Marx había muerto definitivamente bajo los escombros del Muro de Berlín y se celebraron piadosas misas aquí, allá y acullá; pero ahora, a partir de la severa crisis del capitalismo en su fase neoliberal un fantasma empieza a recorrer, otra vez, el mundo: el fantasma de Marx.

### ¿Cuáles son los indicios de su presencia?

El principal indicio —responde el filósofo mexicano— es el cumplimiento de muchos de sus análisis y predicciones: las crisis recurrentes del capitalismo (y hoy estamos en una de las más fuertes desde 1929); la polarización extrema entre riqueza y pobreza en los ámbitos nacionales e internacional; el incremento de la explotación de la clase trabajadora y la profundización, en niveles insospechados de la enajenación pública y qué decir de la mercantilización de todas las relaciones humanas y la conversión de la ciencia en fuerza productiva. La realidad actual es el testimonio vivo de sus planteamientos.

"Pero hay otro indicio de que Marx se va a transformar de fantasma en acción política es la publicación de la nueva Mega (*Marx-Engels Gesamtausgabe*, es decir, la obra completa) o Mega 2. La Mega 1 empezó a publicarse entre 1922 y 1939, primero por Riazanov y luego por Adoratsky. La Mega 2 empezó en 1972 en la República Democrática Alemana; sufrió una interrupción, por el derrumbe; en 1991 se volvió al proyecto y en 2000 fue retomada por la Akademie Verlag para ser publicada con todos los cuidados filológicos y sin condicionamientos políticos en 114 volúmenes y cada uno consta de varios tomos. Hasta ahora han sido editados 54 volúmenes.

Beatriz SÁNCHEZ PIRELA. *Hacia un ética ecológica, desde la interculturalidad*. Ediciones del Vice Rectorado Académico, Colec., Textos Universitarios, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2011, 166pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

Este nuevo título de la Universidad del Zulia, pone a circular el más reciente libro de la Dra. Sánchez Pirela, catedrática e investigadora de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) y Rafael Belloso Chacín (URBE) de la ciudad de Maracaibo (Venezuela), dirigido, principalmente, al lector estudiantil que hace vida universitaria: un destino natural para un libro cuya principal característica es la presentación y discusión, desde el pensamiento intercultural latinoamericano, de la reflexión y el análisis acerca de lo que hoy día se entiende por ética ecológica.

La tradición filosófica, en su origen, siempre relaciona la ética con la vida de la polis; es decir, con un sistema de valores y de virtudes que debe practicar social y políticamente el ciudadano que procura el bien para todos. Un bien compartido en sentido comunal, entre quienes forman parte de la especie humana y del poder para transformarse políticamente.

Sin embargo, el tiempo ha demostrado la insuficiencia de este tipo de ética, para responder al bien justo y equitativo de todos, cuando en esa totalidad de la existencia de la vida existe otro campo ontológico no racional, aunque si inteligente biológicamente, a quien le es extensivo de un modo directo, valores prácticos que merecen ser reconocidos como buenos para sus formas de vida.

A ese otro mundo de vida del ser existencial que no se comprende como existencia humana racional, que es el mundo de vida de la naturaleza, es que va a referirse la ética ecológica, que entiende desde una perspectiva mucho más global y compleja la vida y su reproducción natural y material, al considerar a los seres vivos no racionales pero si inteligentes, y a la naturaleza misma como un orden orgánico de la existencia que demanda derechos de subsistencia en "igualdad de condiciones".

Una ética que parte del sentido original del derecho a la vida que tienen todos los seres vivos, implica, por consiguiente, según la autora, una mirada y percepción del mundo con ojos donde la mirada milenaria de la aparición del hombre sobre la tierra, pasa por la conciencia de ser que deriva la razón humana de sus condiciones materiales de vida.

Una forma de reproducir esa vida donde la naturaleza de la vida terrena, es un complemento de la vida humana irreversible y sin dominio instrumental o tecnológico.

Se trata de un uso o práctica de la ética en clave intersubjetiva donde el otro no puede ser apropiado con la finalidad de alienarlo o extinguirlo de su mundo de vida, a través de procesos de deshumanización o irracionalidad. El carácter depredador implícito en el uso irracional de la razón instrumental, termina por destruir el hábitat natural y cultural de los mundos de vida.

La posibilidad de reproducir la vida sin dejar de respetar las filosofías y mitologías que le sirven de origen y destino a la existencia de los seres humanos, es el principal principio de respeto a la intersubjetividad que sirve de relación con las formas de vida que se recrean desde milenios en la tierra, y que es la garantía de su propia autocreación en el tiempo y en el espacio. Pero la intervención de la producción económica de los bienes de consumo, ha tergiversado esa primigenia idea filosófica con la que se comprendía el mundo natural de la vida. Un distanciamiento del pensar sensible por la imposición del pensar racional objetivante, cuyo resultado político ha favorecido el predominio técnico de la racionalidad sobre los bienes de las vidas naturales y culturales de la sociedad.

La superación o rescate del mundo occidental actual, debe pasar por la reflexión crítica de una filosofía que se asume desde su contextualidad intercultural, con el propósito de favorecer el campo de la crítica en su sentido humanista y liberador, no opresor y esclavizante. En tal sentido, el mundo se piensa y se realiza ontológicamente en sentido humano, pero siempre a partir de nuestra experiencia milenaria con la tierra (pachamama) y nuestras representaciones míticas y simbólicas. Las nuevas relaciones políticas y de producción económica, deben estar dirigidas por una concepción de la vida en concordancia con la realización material de la humanidad para lograr progresos sostenibles, que no pongan en riesgo la vida natural de ninguna de las especies. El lamentable desarraigo que ha sufrido el hombre al perder su relación sensible y vitalista con la tierra, lo transforma en su potencial y principal enemigo, pues ve en la utilización de la naturaleza el logro de sus propios fines.

Estamos en presencia de la lectura de un libro que hace visible el sin número de contradicciones lógicas y racionales con las que la razón capitalista ha justificado el dominio tecnológico de las

ciencias y de la economía, el fetiche de que sólo por medio de la producción y el consumo es que los seres humanos pueden lograr sus proyectos, sin importar los nefastos resultados que azotan a la humanidad, desde la contaminación ambiental hasta la pobreza humana más extrema.

Graciela MATURO. *América. Recomenzo de la historia. La lectura auroral de la historia en la novela hispanoamericana*. Biblos, Argentina, 2010. 163pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

La simbiosis entre palabra e imagen, escritura y oralidad, texto y sentido, historia y memoria, filosofía y experiencia, tiempos pasados y presentes, signos y retórica, representación y gramática, son algunas de las combinaciones hermenéuticas que explora, con rigor y plasticidad, el discurso poético de Graciela Maturo, que no cesa de sorprender al lector por su sagacidad para urgar en cualquier secreto la razón de su existir.

Es una notable escritora que piensa desde una semiosis de la palabra que abre cada una de las palabras en su diversidad significativa, pues se trata de lograr esa interpretación del sentimiento con el que la realidad se encarna en su pasión amorosa y heroica.

No deja de sorprender, repito, aun al lector más "experto" esta singular manera de usar el lenguaje y ser receptora de lectores que sucumben a la fascinación de quien escribe como un escritor de narraciones, es decir, en una palabra mayor, ese que hace literatura sin renunciar a ninguna de las licencias de la imaginación, pero sin dejar ver sus complicidades con la razón del co-razón.

Y así, esta escritora de auroral longevidad nos presenta una obra donde se reconpone la insurgencia de América como otra natalidad más de las Historias humanas, sin que por eso se renuncia a los destinos que se intentaron trazar en América desde la Conquista y la Colonia. Pero ahora, esta mirada literaria de los autores de la Historia de América, a través de las diversas crónicas y novelas que la pueblan hasta el día de hoy, es una historia de la temporalidad de quienes desde el presente y a través del pasado, se encuentran comprometidos por dar a luz el imaginario simbólico con el que América se piensa desde los discursos con los que interpretar sus culturas.

De este modo Maturo traza las genealogías que sirven de natalidad a los inicios de la América a través de la creación literaria, siguiendo las pers-

pectivas fenomenológicas y hermenéuticas de la razón poética y las ontologías del ser. Lo que distingue a Maturo de otras investigaciones sobre lo que es la realidad histórica vistas a partir de la producción sensible del signo, es decir, de esa cierta estética con la que se vive a placer los momentos de la existencia, es que transforma la realidad en la convivencia mundana del sujeto que es sujeto de la praxis, en su correlación con el mundo de vida que lo justifica y trasciende.

Así, la "realidad histórica" que transcurre en obras literarias del talante de Álvaro Nuñez y Alejo Carpentier, Abel Posse y García Márquez, Cervantes, Antonio de León Pinelo y Leopoldo Marechas, entre otros de renombre, pone de relieve, por una parte, el sistemático análisis del que la autora es capaz de llevar a buen puerto con una minuciosa bitácora de viaje, donde la representación literaria de cada escritor a través de sus personajes y entornos culturales, termina figurando el plano existencial del tiempo que es sentido y el mundo representado.

Por otra parte, la situación de vida donde la historia que se vela en América es la historia del día que con su luz ilumina la conciencia de ser con la que se despliega el sujeto en su transformación subjetiva. La sombra de la noche, cuando de ella se espera que el acontecimiento por nacer sufra de las tribulaciones míticas o mágicas que determinan cualquier forma de presente posible. Todo vive y pervivirá en estas totalidades narrativas y discursivas que se valen de la palabra poética para hacer la literatura que sirve de referencia a un saber escribir desde el inconsciente de la experiencia de la vida, que sirve de cause al creador de la ficción o ideología literaria.

La historia contada o narrada, es la de los sujetos que en sus vivencias generan esa intención de la conciencia para hacer y rehacer en su realización humana. La fenomenología de la que se vale Maturo explica suficientemente esa acción de la intención en su correspondiente correlato de libertad, que hace posible que el sujeto o actor de la realidad histórica logre surcar y subrayar su presencia en la experiencia de vida. Si se trasciende con los otros, es porque esa acción deviene desde su historicidad hacia otras historias de vida, y entre ellas es que se teje el sentido revelador de la intención en su acontecimiento con los otros.

Las palabras son las mediaciones y los discursos son las correlaciones, de las subjetividades de los sujetos en la construcción de sus historias. Aquellas que serán más oficiales, y éstas que se nu-

tren del imaginario para rehacerse en cada metáfora. Quizás la única manera de traspasar los procesos o etapas, períodos o clasificaciones, que sirven de señuelo o trampa al propio devenir de las historias humanas. Poder llegar a nosotros desde la alteridad, es la propuesta fenomenológica y hermenéutica de Graciela Maturo, pero para cumplir con este programa existencial la historia de vidas de las que formamos parte, no puede prescindir de la puesta en escena de una literatura que nos la cuente y nos libere la imaginación.

Juan Ramón CAPELLA. *El aprendizaje del aprendizaje*. 4ta edición, Trotta, España, 2004. 1211 pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

El autor es catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad d Barcelona, España, y en este sugestivo y delirante libro, nos presente el *modus vivendi* de ese tipo de estudiante universitario que se enfrenta por primera vez, en un aula de clases o seminarios, a la cultura académica de la docencia e investigación científica.

Lo que más destaca el autor es su interés por situar a este singular auditorium que se abre a la gesta del conocimiento, en su situación vivencial con respecto al proceso o experiencia de "aprender a aprender", a través de los diversos espacios institucionales y tiempos personales del estudiante.

Hay que agradecer que el autor no asume una guía metodológica que le ceda al aprendiz fórmulas apriorísticas para preguntar y responder. En absoluto se trata de esa camisa de fuerza psiquiátrica en la que se han convertido los manuales de metodología, que en su afán por ganarle la carrera a la episteme, es decir, a las prácticas teóricas de la racionalidad, transforma el "método de investigación", en un cadalso del pensamiento.

Nos libra, pues, el autor de esa sospecha de quien cree que es posible "enseñar" sin "aprender a enseñar", siendo que el aprender es una praxis no sólo racional sino también sensible del pensamiento, sobre todo cuando el aprender se sitúa existencialmente en la diversidad cultural que porta cualquier buen aprendizaje, para que en éste surja la originalidad y la creatividad.

Se dedica el libro a los estudiantes de Derecho; sin embargo, más allá de ciertos aspectos vinculantes con la organización temática de esta ciencia dentro de las disciplinas sociales, todo el libro

pueden muy bien ser aprovechado por cualquier estudiante genérico, con suficiente interés en el desarrollo de medios y fines de su respectiva carrera universitaria, como por la riquísima experiencia que posee el autor para estimular la experiencia de aprender, en las muy diversas circunstancias de reflexión, crítica y conflictividad, que sirven de entorno a una auténtica vida universitaria.

Motivar la imaginación, estimular el diálogo, incentivar el trabajo investigativo, a partir de una voluntad personal y comunitaria, de querer aprender y hacer con el aprender todo eso que es posible cuando sabemos cómo es que el conocimiento construye la realidad de los seres. Una visión que se dirige específicamente al estudiante como sujeto de la praxis, y se le orienta a descubrir sus capacidades para analizar y contrastar el universo relativo de la verdad y la emergencia de la crítica en toda experiencia de pensamiento y de razón.

Miguel ALBUJAS D; Carlos KOHN W; Rafael GARCÍA TORRES (+), Corina YORIS-VILLASANA y Omar ASTORGA. *Discursos del poder. Usos y abusos de la razón política*. CEP-FHE, UCV, Caracas, 2009, 250pp.

Ocarina Castillo D' Imperio, UCV, Venezuela.

Sin lugar a dudas vivimos tiempos complejos e interesantes. Asistimos, entre perplejos y cuestionadotes, a la construcción de un mundo en permanente incertidumbre, en el que los paradigmas otrora seguros y estables, hoy están sometidos a confrontaciones e impugnaciones. El avance en el desarrollo científico-tecnológico se manifiesta enfáticamente, entre otras cosas, en áreas como la biotecnología, las telecomunicaciones y la cibernética; la expansión de los procesos de producción, comercialización y servicios a lo largo y ancho del planeta, en su dinámica hoy tornan insuficiente el concepto y la practicable Estado nación, tal como lo conocemos desde el S. XIX; las secuelas sociales de dichos procesos se expresan en términos de desigualdad y exclusión, que profundizan las brechas que separan significativamente a los países del primero y el tercer mundo, no sólo en la esfera económica-social, sino muy especialmente en la producción, transferencia y gestión del conocimiento.

En el ámbito de lo social advertimos también cambios demográficos y migratorios que afectan contextos locales y regionales, en los cuales emergen posiciones racistas y excluyentes, en un marco signado por fuertes tendencias a la hegemoniza-

ción de códigos culturales y estilos de vida, que en su desarrollo global parecen pretender unidimensionalizar nuestras existencias que se debaten entre las diversas caras de la violencia y el carácter planetario de muchos de nuestros mayores problemas como los ambientales, el acceso a los recursos alimentarios, el respeto a los derechos humanos y culturales. En el plano de lo político, el debate se centra en torno a las posibilidades de profundización de la democracia frente a la presencia de viejas y nuevas formas de autoritarismo y militarismos, con la incesante demanda por el desarrollo de formas de ciudadanía acordes con las exigencias que plantea el panorama antes esbozado.

En el caso de los países latinoamericanos, este contexto se asocia a la presencia, agudizada en las últimas décadas, de crisis políticas que han sido calificadas como expresiones de la crisis del Estado liberal, que con una retórica republicana, viene marcando nuestro proceso socio-político desde los inicios del S. XIX. Diversas ópticas y enfoques uni y pluridisciplinarios, sugieren interpretaciones acerca de los procesos que parecieran marcar los hitos de esta crisis compleja.

En este libro que se presenta a los lectores, cinco filósofos y profesores-investigadores universitarios, abordan el tema de la legitimación y la crisis del poder, partiendo de la filosofía política, como enfoque interpretativo aplicándolo al dilema militarismo-civilismo y al discurso en estudio de la modernidad política venezolana.

En el desarrollo de sus ideas, advertimos dos discusiones: una, en torno a la forma racional y el fundamento de la legitimidad política y la otra, respecto al republicanismo cívico como proyecto político. Desde el punto de vista temporal examinan varios momentos: la constitución del republicanismo y su conexión con la retórica liberal en la primera mitad del s. XIX; la transición de la democracia posterior a la muerte de Gómez, la década militarista y la construcción de la democracia representativa, y finalmente, el proceso y la discusión constituyente en los últimos años del s. XX. A lo largo de todo el libro está presente la reflexión en torno a la ciudadanía y sus posibilidades de construcción y fortalecimiento.

El libro comienza con el ensayo del investigador Miguel Alujas sobre el concepto de racionalidad y su vinculación con la legitimidad en la obra de Max Weber. Se trata de una propuesta crítica que adopta muchas de las consideraciones realizadas por Marcuse y Habermas, quienes aprecian serios

límites en el concepto de racionalidad de Weber por carecer de una dimensión comunicativa. Según Alujas, en la obra de Weber se aprecia una tendencia a legitimar los procesos políticos desde una lógica racional instrumental procedente de las ciencias naturales positivistas. Es decir, fundamentalmente la legitimación de los sistemas políticos modernos tiene una base legal racional que se ha desvinculado en un largo proceso de secularización de la dimensión mágico-religiosa. A su juicio, esa concepción weberiana ampliamente normativa, es deudora de la tradición filosófica hegeliana que concibe el devenir histórico de las sociedades europeas como un devenir universal, con lo cual, al trasladarse estos modelos de racionalidad a nuestro entorno latinoamericano, se trata con ello de una forma de dominación política. Culmina Alujas con una invitación, en estos tiempos de globalización, a regresar a Weber "... ya que el nuevo esquema plantario conserva una estructura que puede comprenderse utilizando sus herramientas teórico-metodológicas y su honestidad intelectual".

El segundo ensayo del investigador Carlos Kohn parte de una crítica a la concepción liberal de democracia y de la discusión del concepto de republicanismo cívico inspirado en los conceptos de espacio público y ciudadanía de Hannah Arendt, claves en la construcción de "un proyecto democrático-ciudadano y pluralista, que sea capaz de quebrar las cadenas de la apatía y de la resignación frente a las arbitrariedades de la autoridad de turno". Se refiere a la teoría del poder comunicativo como un significativo aporte en el reposicionamiento de la democracia deliberativa, finalizando con el señalamiento de que el modelo arendtiano de republicanismo cívico, constituye una condición válida y oportuna para el ejercicio y la construcción de una democracia por y para los ciudadanos, en la necesidad de desarrollar un proyecto de formación política capaz de generar una verdadera cultura democrática con posibilidades de articular nuevos símbolos, discursos y prácticas sociales en el marco del ejercicio de una experiencia ciudadana. De acuerdo al modelo arendtiano la construcción de la ciudadanía sólo es posible en el marco de un proceso dialógico, intersubjetivo, producto de un aprendizaje compartido. De allí que el autor termina reivindicando los espacios y las oportunidades para el debate en los que prevalezca la comprensión y defensa de los valores ciudadanos.

El trabajo del investigador Rafael García Torres, se concentra en el estudio de la teoría racional de la sociedad y en la concepción de la República

en el pensamiento de Fermín Toro (fundamentalmente a partir de las obras *Reflexiones sobre la ley del 10 de abril de 1834* y *Europa y América*). García subraya la postura de Toro ante la influencia del "espíritu de guarnición" presente en las visiones políticas de las primeras décadas de nuestra vida republicana, al cual desarma argumentativamente. Toro se adentra en la caracterización de una teoría racional de la sociedad, a partir de la consideración de las pasiones e intereses de los individuos y de las reglas morales, para concluir en la propuesta de una normatividad ética de fondo que está en la base del "comportamiento ciudadano". De allí que según García, la República pensada por Toro requería más que de héroes, de ciudadanos, individuos libres, autónomos y evangélicamente iguales", señalando además, que el instrumento para la elevación del comportamiento ético de la población era la institución educativa.

En el cuarto ensayo la investigadora Corina Yoris-Villasana encara en un lúcido análisis, las especificidades y continuidades de la presencia militar en diferentes momentos de nuestra historia contemporánea, señalando cómo en función de la madurez de nuestra cultura política e institucional, esa presencia ha evolucionado de un ejercicio militar directo durante la autocracia perezjimenista, pasando por una acción "limitada" en los años de la democracia representativa, a lo que la autora califica hoy como un sistema "dual", en el marco de un importante resurgimiento del militarismo, que implica desembocar nuevamente en un "régimen militar directo".

En el último trabajo de este libro, el investigador Omar Astorga aborda en tres textos la discusión en torno al tema constitucional, al republicanismo, desde las perspectivas de Bobbio y Viroli, y a la Constitución aprobada en las postrimerías del S. XX en Venezuela. En ellos, señala reiteradamente la necesidad de profundizar en las bases históricas y culturales de nuestro quehacer político, sus contenidos y vacíos, es decir, su "densidad" entendida como "temporalidad y condiciones racionales e imaginativas para asumimos históricamente", así como el debate acerca de la modernidad política venezolana. Al tratar el tema de la Constitución, Astorga plantea, una vez más, la relación, o quizás mejor, el divorcio entre la Constitución de papel y las demandas reales de los ciudadanos, avanzando una explicación acerca de "la presencia articuladora y masiva del tema de la Constitución en el imaginario político venezolano, si entendemos por imaginario político el conjunto de significaciones a través de las cuales la sociedad se construye alrededor del fenómeno

no del poder". Asimismo da cuenta de cómo se materializa esa presencia en la vigencia del personalismo protagónico del Presidente que llega "... a convertirse en la fuente originaria de poder que respaldaba las instituciones y los partidos". Astorga se refiere a las denominadas "paradojas" en la formación de un círculo perverso de legitimación, para concluir en lo que, volviendo a los términos preferidos de Vallenilla Lanz, advierte como un proceso de desintegración que tiene como contrapartida la consolidación de nuevas formas de personalismo político.

En las páginas que siguen desfilarán ante el lector temas cruciales como soberanía, república, cultura política, modernidad, eticidad, militarismo, pretorianismo, participación y representación... todos ellos nodos de buena parte de las incertidumbres y desesperanzas de los ciudadanos planetarios de hoy y desafíos de sus saberes y búsquedas intelectuales en este mundo global.

En suma, en las visiones de estos cinco autores, percibimos herramientas útiles para el análisis y la comprensión de las tendencias más recientes de nuestro proceso político-cultural venezolano.

Victor ALONSO-ROCAFORT. *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, 414 pp.

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

En su momento de salida a la luz pública, esta versión editorial de la Tesis Doctoral del autor, defendida en la Universidad Complutense de Madrid, España, recibí un ejemplar cuya lectura me ha ofrecido una estimable orientación bibliográfica y un estimulante ejercicio reflexivo entre ideas a veces similares, pero más de las veces confrontadas.

Ese es el primer mérito epistémico de una investigación académica acerca de la retórica, la democracia y las crisis de la política, toda vez que la investigación resulta de una toma de conciencia de la importancia que es rehacer y repensar la política no sólo desde la normatividad del poder constituido, sino desde las praxis sociales de la ciudadanía constituyente de ese poder.

Es un libro de consulta permanente, que concede el campo específico de los problemas que se analizan y que pudieran parecer propios para el especialista o el intelectual ilustrado; es más, considero que los enfoques realizados desde la perspectiva pública de los poderes que sirven de base al Estado, desde los poderes institucionales hasta los po-

deres de la ciudadanía, actualmente casi siempre a contra corriente respecto al Estado, es lo que nutre de originalidad o quizás de sugestiva crítica, el desarrollo de las puntuales ideas que se han tejido sobre la política y la retórica a partir de la antigüedad y su expansión por el mediterráneo.

Un esfuerzo interpretativo que no sin riesgo de omisiones o pasiones, pudiera ser esa "piedra de toque", para ponernos a pensar en la Historia de la política y su desarrollo desigual que Filosofía del poder y ciencia del Derecho. Los diversos contextos de origen y de desarrollo de la política que toca el autor, considerando muy especialmente la génesis empirista de ésta en los Estados Unidos y la réplica de filósofos europeos, sirve de marco a las tendencias mucho más prácticas y subjetivas del espacio público tal como lo sostiene Hannah Arendt. En todo los casos, la presencia de la Retórica es el eje central o hilo conductor, para entender lo que significa la política y sus desarrollos interpretativos, por parte de quienes estiman o desestiman la relevancia de la Retórica como instancia práctica de la racionalidad por parte de los ciudadanos en su condición de sujetos de la argumentación, tolerancia y persuasión, del uso del poder.

Hasta hace poco en los predios de la política de partidos, el derecho a la palabra y el derecho al discurso argumentativo, había sido socavado por la fuerza compulsiva del orden legal capaz de normar las conductas hasta reducir al mínimo su racionalidad comunicativa.

Las posibilidades de interlocución por parte de la ciudadanía para construir el diálogo con el otro, se hacen más expansivas en la medida que la retórica o arte del hablar en lo público se transforma en deliberación racional para organizar el mundo de las praxis políticas a través del sentido-sentimiento de las palabras y su poder de convocar y representar el significado de relaciones sociales que deben ser compartidas en comunidad ciudadana.

El valor de la retórica es transformar en democracia comunicativa o discursiva los poderes de la República, es decir, los poderes públicos a los que debe acceder libremente la ciudadanía, pues debe ser considerada como la práctica del poder de la palabra en igualdad de condiciones que hagan posible la justicia.

La sociedad se agota a través de la explotación de un marketing de intercambios lingüísticos que transforma la política en otro objeto más de consumo de masas y se desvanece en el simulacro de que la opinión pública es suficiente intermediación

para conocer y comprender los intereses de la ciudadanía. Sin embargo, ello no es así ya que el derecho público a la palabra es una praxis que hace viable un tipo de participación en común con respecto a las condiciones fácticas que debe tener la ciudadanía para construir la significación del poder de la política. Y es en este campo de la representación donde la retórica cobra "fuerza" para cumplir con el ejercicio democrático de la deliberación y la argumentación.

Los autores estudiados, lupa en mano, a través de sus textos más llamativos, v. gr. Arend, Benjamin, Quintiliano, Wolin, Roiz, Gadamer, Voegelin, entre otros de renombre, nos presentan un mapa de ruta que le sirve al autor para empalmar su exhaustivo análisis crítico de la evolución de la política y la retórica en los sistemas democráticos republicanos. Así mismo, obtener esa visión transdisciplinar necesaria para visualizar la pertinencia de los cambios sociales a la luz de sus discursos democráticos y la participación directa de la ciudadanía en la elaboración de los referentes retóricos con la expresa finalidad de reorganizar permanentemente las direcciones públicas del poder hacia un horizonte de mayor paz y solidaridad humana.

---

Roberto FOLLARI. *La alternativa neopopulista*. Edit. Homosapiens, Buenos Aires, 2010, 116pp.

---

A.B. Márquez-Fernández, LUZ.

---

El prefijo "neo" significa otra forma nueva de hacer las cosas. Es decir, la praxis para hacer se recrea desde un contexto actual, donde aquella otra forma de la praxis resulta insuficiente o superada. En tal sentido, las relaciones entre sujeto y objeto, se ven impelidas a esa inevitable "ley" de la dialéctica que es el cambio, la transformación, y, por consiguiente, el logro u obtención de un status superior o de síntesis de los procesos históricos.

Por otra parte, "populismo", en la tradición de la teoría y filosofía política latinoamericana, es un término, para unos pocos, o una categoría, para muchos otros, que emerge en el imaginario de la sociedad de clases, como el resultado de una indefección o debilidad, irracionalidad o imperfección, marginal y subalterna, entre quienes perteneciendo a los espacios más deprimidos de las clases sociales, en un intento por formar parte de las gestiones del poder del Estado: insurgen desde abajo o desde los márgenes de la hegemonía o el control unificado de la ideología.

Se trata de identificar o reconocer a esos sujetos de acción con capacidad para insertarse en el poder desde el ejercicio directo del poder cuando éste está en sus manos, y, por tanto, se intenta reivindicar el poder para todos, es decir, para el "pueblo". Por lo tanto, poder total para el pueblo sería el primer sinónimo de populismo, en sentido democrático. Pero esta significación de "populismo" en su origen queda desvirtuada debido a la dirección ideológica que en la sociedad de clases se logra al oponer "populismo" a "democracia"; es decir, "poder popular del pueblo" versus "poder institucional de la democracia parlamentaria". Se fractura el proyecto que podría signarle ciudadanía a los movimientos populares, en su esfuerzo por reivindicar el sentido político de una auténtica democracia con thelos participativo.

Estas breves ideas sirvan para situarnos, en parte, de lo que podría entenderse por un fenómeno o proceso de activismo político que en América Latina, ha sufrido los más encarnizados debates, luchas y muertes, cada vez que existe la presunción o realidad de encontrar resabios de "populismo", en el sano ejercicio que se promueve en el seno de las hegemonías liberales, cuando se considera cualquier rasgo de populismo, como un nefasto síntoma de desorden, desregulación, caos, crisis, del sistema normativo de la política y el acatamiento por parte de los ciudadanos. El lenguaje vulgar ha dado buena cuenta de esta cultura política que ha intentado invalidar y sepultar definitivamente, cualquier expresión por mínima que sea, que reponga la presencia del sujeto o movimiento "populista" en las escenas del poder político.

El libro de Roberto Follari, *La alternativa neopopulista*, publicado en 2010, le ha permitido en apenas dos años y medio, reabrir o repensar desde otros aspectos o vértices las subyacencias del pensamiento populista y su actualidad en el marco de los nuevos escenarios de la acción política. ¿Qué nuevas condiciones, resultado de las anteriores, más radicales y depredadoras, sirven de legitimación a las democracias parlamentarias y las economías de mercado? En varios interesantes y reflexivos capítulos el investigador de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, da respuestas muy analíticas y lógicas, sobre las causas particulares que originan tales condiciones de cambio y de retorno del "populismo", es decir, de los neopopulismos que actualmente toman pulso histórico en varios Estados latinoamericanos, con suficiente capacidad de activismo popular entre quienes forman parte de las



clases menos subsidiarias de la renta del capital y el libre mercado.

En ese contexto de interacción es donde Follari permanentemente entiende la vuelta de esta ideología de la praxis revolucionaria, que logra sus fortalezas de la crisis de la hegemonía del neoliberalismo y la posibilidad de lograr construir escenarios de democracia social donde efectivamente el pueblo no sirva una vez más de mediador para obtención de la representación del poder, sino sujeto de ese poder de participación.

Destaca, por consiguiente, no sólo cuándo y dónde se han producido los cambios en el status quo, sino, más todavía, por qué y cuándo es que los cambios sufridos en el conjunto de la acción social del pueblo, le han permitido a éste apropiarse por vía de la institucionalidad del Estado, del poder político suficiente para invertir el sentido de la gobernanza, a favor de la mayoría. Una propuesta que tiende a invalidar el predominio de la democracia parlamentaria, inclusiva más de partidos políticos adherentes a la hegemonía, que de la participación del pueblo en la interpretación y transformación de la república a través de mecanismo que favorezcan una mayor demanda del “cara a cara”, a través de plebiscitos, referéndum, y otras mediaciones posibles en el sistema de toma de decisiones.

Derivar en la población la capacidad para ejercer el poder popular, es decir, en su condición de pueblo, transforma a la población mayoritariamente desafecta del poder en usuarios de éste, y a esa acción política e ideológica del pueblo es a la que se hace referencia con la expresión “neopopulismo”, por medio de “procesos de real viabilidad de actores populares” (Follari). Pero no solamente el libro fustiga con lucidez la exacerbación mediática y periodística de las bondades de la democracia parlamentaria, sino que deja muy atrás los resabios de manuales que servían de banderas a las izquierdas latinoamericanas, cuyas proclamas de autosuficiencia valían plenamente para reformular el sistema político. Las mediaciones hay que establecerlas y reconocerlas, el paso de la democracia parlamentaria a las democracias sociales populares, se potencia a través de ellas si se insiste suficientemente en sus limitaciones y exclusiones.

La pluralidad y diversidad, son condiciones de la actividad política que le permiten afirmar al autor que “el neopopulismo es el retorno de la política, entonces, frente a la rendición previa a los poderes de la política. Es volver a poner la voluntad política colectiva en un lugar de posibilidad de ejercicio del

poder, contra la impotencia política buscada cuidadosamente por el neoliberalismo (no en vano para éste la política es considerada un mal), el cual dejaba el poder depositado en los ciegos mecanismos del mercado” (Op. cit., p. 42).

Buena parte del libro lo dedica Follari, a enmarcar sus tesis sobre el neopopulismo como democracia radical, presentando un amplio y crítico análisis de las tesis del autor latinoamericano con más peso en este tema, Ernesto. Laclau. Revisa los muy conocidos y estudiados libros de Laclau, señala también la importancia de la exégesis de Aboy-Carlés, y delimita sus aproximaciones y distancias de la interpretación de Laclau.

A lo largo del libro se respaldan las ideas con ejemplos muy inmediatos de la gestión de gobierno de presidentes que bien pueden caracterizarse como “neopopulistas”, así, por ejemplo, Chávez, Evo Morales y Correa, y en un cierto sentido de la intención los gobiernos de los esposos Kirchner. Resulta muy sugerente lo que en perspectiva latinoamericana coloca Follari cuando le da al movimiento ideológico-político del populismo esta panorámica continental, pues se llega a visualizar mucho más claramente a este espectro político que va de la mano del desarrollo de la democracia participativa.

La discusión que se propone pasa por la necesidad que tenemos de estudiarnos en América Latina, más hacia nosotros mismos y desarrollar el suficiente sentido histórico con el que orientar nuestra conciencia crítica respecto a los diversos niveles de colonialidad donde nos desarrollamos y las específicas características que asume el neopopulismo en su dimensión latinoamericana: causas y efectos que permitan dar una explicación del presente y del futuro de tal alternativa para los efectos de la transformación de la política.

---

Graciela MATURO. *Fenomenología, creación y crítica*. Ed. García Cambeiro, Buenos Aires, 1989.

---

Carlos Sforza, Argentina. ([www.hablaelconde.blogspot.com](http://www.hablaelconde.blogspot.com))

---

Quienes escribimos novelas y, a la vez, hacemos crítica literaria, nos interesamos cuando encontramos trabajos dedicados precisamente a analizar lo que es la crítica de novelas.

Por eso he leído con atención un libro de la poeta y ensayista Graciela Maturo, profesora universitaria y doctora en Letras, que publicó hace

unos años. Se trata de *Fenomenología, creación y crítica*. Ed. García Cambeiro, Buenos Aires.

Es indudable que Graciela Maturo tiene una posición clara y formada sobre la crítica literaria. Específicamente a través de los ensayos que incluye en este libro, sobre la crítica a la novela.

En el subtítulo de la obra explícita su mirada sobre lo que llama "Sujeto y mundo en la novela latinoamericana". Para hacer el abordaje de las obras, la autora deja de lado los métodos de autores enroscados en el nominalismo el deconstruccionismo y asienta su mirada crítica en la fenomenología. Es claro que ella deja de lado el signo y busca y busca en el símbolo.

Afirma que "El método fenomenológico se asienta en la intuición, que provee a la conciencia un contacto directo con las cosas mismas. Esta noción de presencia tan importante para la fenomenología, tengámosla en cuenta para enfrentar a la infinita semiosis que propone un tratamiento muy diferente del fenómeno estético". Y a renglón seguido sostiene: "Es decir, que, el método de la fenomenología consistirá en la pulcra descripción de lo dado. No se trata desde luego de la descripción convencional. (...) La descripción fenomenológica no es de ninguna manera la descripción empírica. Esa diferencia reside en la diferencia que existe entre el mero hecho y la esencia del hecho, que interesa a la fenomenología.

Al partir de esta postura, Graciela Maturo sostiene que así como otros autores se han apoyado y aplicado la fenomenología a sus estudios sobre la literatura, tal el caso de Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y el propio crítico ruso Bajtín en su teoría de la novela, ella busca y da importancia en sus indagaciones a lo que denomina la teoría del escritor.

Es interesante el aporte que hace la autora para la comprensión de la novela latinoamericana. Sobre todo cuando indaga en los mitos, los símbolos que la nueva novela se esta parte de America presenta. Precisamente, es todo un movimiento que tiene sus raíces en el ser americano, Y que, más allá de eso, hay una permanente recurrencia a factores locales, que no es una suma de aspectos folclóricos, sino de realidades que tienen un sentido profundo, enraizados en la realidad del tiempo y del lugar. De esa forma aparecen elementos tras racionales, símbolos que muestran la esencia del continente y de sus hombres, que hacen aflorar el mestizaje que puebla el territorio extenso y dispar latinoamericano, ya sea en sus zonas poco pobladas, en

las villas y ciudades interiores o en las urbes superpobladas.

Sostiene que por su parte, ha tratado de despegar lo que denomina una "crítica fenomenológica-hermenéutica". Y expresa al respecto que en ese intento, junto con otro grupo de críticos afines con dicho pensamiento, "(...) hemos intentado revalorar la fenomenología sin imponernos la adopción de un método estricto y sin recaer en la descripción d las figuras de estilo, ni en la división en estratos o consideración objetiva de una estructura ideal. Nuestra frecuentación de la fenomenología nos ha exigido cuestionar la noción saussuriana de signo (...)". Porque, afirma, "Es el mundo de la vida, intuitivo y contemplado por la conciencia creadora, el que nutre la creación literaria. (...) El mundo es percibido como figura henchida de significación, es decir, como símbolo, que por su propia plenitud reclama el ser contemplado en y por la expresión, a la vez que comunicado por ella".

Sigue las huellas que ha dejado al respecto Paul Ricoeur cuando afirma que "Los símbolos se hacen presentes, primariamente, en el sueño, ese umbral inferior de la creación". Es claro que Graciela Mauro parte de una posición netamente filosófica para desde allí entrar en la tarea hermenéutica, es decir, la tarea propiamente interpretativa.

En la evolución de la novela latinoamericana, y en la recurrente postura narrativa de los autores, se advierte un paso hacia la tradición de La Mancha de que nos hablaba Carlos Fuentes.

Propiamente hay, y lo digo como novelista, una serie de elementos y de motivaciones, que nos hacen volver al pasado, insertando secuencias de tiempos diferentes en las narraciones, porque en el acto creativo se conjuga no sólo lo abstracto, sino fundamentalmente lo concreto. Es decir el hombre convertido de persona en personaje de una novela, situado en un lugar y tiempo determinados, que no sólo vive esa instancia, sino muchas otras que, desde lo onírico y los histórico, en este caso a través del recuerdos, de la memoria, se hacen presentes y juegan un papel, a veces complementario pero que tiene un sentido determinado en la narración de la novelesca.

Hay, a la vez, historias paralelas que se cruzan en la novela. A mí me ha sucedido en "Historias en Negro y Gris", "Rostros del Hombre" y "Como a través del tiempo..." Y también en la novela que he escrito últimamente y que espero se publique dentro de no mucho tiempo.

De allí, dice Graciela Maturo que “Contrariamente a la lingüística que cierra el universo de los signos, la filosofía tiene ante sí la tarea de abrir sin cesar ese universo hacia el ser que es fundante del lenguaje”. Y agrega: “Es esta una reafirmación del suelo simbólico que preside la concepción de la palabra en Ricoeur. En coincidencia con M. Bajtín, agudo crítico de la lingüística saussuriana, también formado en la fenomenología y en la estética, Ricoeur devuelve al lenguaje su pleno carácter de acto de habla, de discurso, de acontecimiento”.

Los ensayos que reúne en esta obra Graciela Maturo, y que hacen expresa la referencia a la novela en cuanto tal y se centra en obras de autores latinoamericanos como Ernesto Sabato, Leopoldo Marechal, Alejo Carpentier, Antonio Di Benedetto, son verdaderas indagaciones montadas sobre un férreo andamiaje filosófico y una mirada crítica que es clara y definida.

De allí que la autora sostenga que ante el auge que ha tenido dentro de la crítica moderna desde Ferdinand de Saussure, su lingüística, pasando por la etapa formalista, y el post formalismo que incorpora el enfoque estructural y recalca en una ciencia de los signos, “postulamos una crítica hermenéutica de fundamento espiritual que toma distancia con relación a las reducciones positivistas del lenguaje; a la noción del texto literario como artefacto; a la idea de que la verosimilitud narrativa es un disfraz inherente a las leyes del texto; a la negación del sujeto histórico de la novela y a la tesis de que preguntarse por la verdad de un texto literario es leerlo como un texto no literario”.

Un libro, este de Graciela Maturo, que debiera ser leído por muchos que ejercen la crítica literaria o simplemente transitan por ella a través de los estudios académicos y que, se esté o no de acuerdo con lo que sostiene la autora, no se puede sino considerarlo como un valioso aporte para ayudar a dilucidar qué es la crítica literaria.

Roberto FOLLARI. *La alternativa neopopulista*. Edit. Homosapiens, Buenos Aires, 2010, 116pp.

Rigoberto LANZ, CIPOST, UCV, Caracas.

### ¿Neopopulismo?

El libro del amigo Roberto Follari, *La alternativa neopopulista*, se incorpora a una importante reflexión socio-política que se abre paso en América Latina en medio de toda clase de ruidos: los que pro-

vienen de los viejos prejuicios académicos; los que están asociados a la estigmatización neoliberal; los ruidos que produce en cierta intelectualidad cualquier alusión a lo popular. Poner en la agenda del debate teórico el tema del populismo es de suyo un atrevimiento en tiempos en los que el cientificismo del mundo académico sólo se entristece haciendo encuestas y análisis comparativos de cualquier cosa. Este libro camino en otra dirección, justo por las aguas de las interrogaciones sobre lo que está aconteciendo en experiencias tan singulares como Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Ya el intelectual Ernesto Laclau (*La razón populista*) había marcado un surco importante en este debate esforzándose por deslastrar estos conceptos de una impronta coyuntural demasiado pesada a la hora de pensar la política en Latinoamérica (la experiencia del peronismo, por ejemplo). Roberto Follari no se ahorra esta estación de debate; en consecuencia, propone un diálogo crítico con los análisis de Laclau para despejar otros perfiles en la lectura del “neopopulismo” que parece emerger como una alternativa en estos laberintos del continente.

Desde luego, estos escenarios no surgen de la nada. Los acontecimientos históricos y la propia dinámica del capitalismo globalizado sirven de trasfondo para una mejor comprensión de una América Latina demasiado previsible: en su proverbial subordinación a todas las formas de colonialismo, en su cuasi inviabilidad como Estado-nación, en las calamidades de una “lumpenburgesía” que ni siquiera se ha sabido plantar en la defensa de sus elementales intereses de clase frente al capital transnacional. De esta singular *melange* político-cultural han ido surgiendo experiencias heterodoxas como las que observamos hoy en países como Venezuela, Bolivia o Ecuador (con singularidades tal vez intransferibles, pero con hilos conductores que les aproximan históricamente).

El amigo Roberto Follari consagra buena parte de sus esfuerzos a desmontar la batería de prejuicios intelectuales con los que se percibe de entrada el imaginario populista. Consciente de la dificultad de recorrer un *constructor* ideológico difuso y en permanente reconstrucción, se desplaza con sus propias preguntas hacia la búsqueda de salidas a los clásicos atascos del espacio público latinoamericano. No se trata de un manejo “científico” de los procesos políticos de la región en el que la politología desplegaría su arsenal explicativo. Tampoco la mirada curiosa de un analista externo que observa ese neopopulismo

con grima y escozor. Diría que el texto traduce una cierta apuesta –con razonables dudas, desde luego– sobre las posibilidades de un camino diferente a la Vulgata neoliberal, tanto en lo atinente a las formas de abordaje de este fenómeno, como en lo concerniente al significado propiamente político de lo que se juega en estas experiencias.

La decadencia del pensamiento de la vieja izquierda no ayuda mucho en esa dirección. Un marxismo silvestre cargado de escatologías teóricas está muy lejos de poder hacerse cargo de estas irrupciones. Una derecha rupestre que utiliza “populismo” como estigma en la diatriba politiquera tampoco está en condiciones de entender siquiera de

qué se trata (un mentor tan laureado como el señor Mario Vargas Llosa sigue estrujando el trapo del “populismo” como una afrenta a la tradición liberal en América Latina). Eso indica que Roberto Follari está obligado a moverse a pulso en medio de sospechas e incomprensiones que están a flor de piel en las trivialidades mediáticas de la política.

Por fortuna lo que tenemos entre manos es un libro y no una postal de buenos recuerdos. Este esfuerzo intelectual no tiene nada de gratuito. Al contrario, está en correspondencia con lo que ha sido la pauta ético-política de su autor a lo largo de estos años. Celebramos su entereza y acompañamos su apuesta.